

ACADEMIA DE MÉRIDA

Foro sobre Andinidad

Merideñidad

Profesor Jóvito Valbuena Gómez

Merideñidad: Conceptos y sus relaciones.

Idiosincrasia son los rasgos distintivos del carácter y temperamento de las personas, individuales y colectivas. Diccionario de la Lengua Española, Vigésima Primera Edición, Tomo II, pág. 1138. RAE, Madrid, 1992.

La idiosincrasia como hecho social se identifica o se corresponde con el lugar de nacimiento y vida cotidiana de la población. Por consiguiente, los grupos sociales en relación con el lugar y ambiente que ocupan son múltiples, diversos y diferentes.

La afinidad con el **topónimo del lugar** de nacimiento recibe el nombre de **gentilicio**. Así, idiosincrasia y gentilicio en realidad son sinónimos que identifican la cualidad o manera de ser del grupo social en cada lugar.

En nuestro caso el gentilicio **merideño** y su correlativo **merideñidad** es la cualidad o manera de ser de la población nacida tanto en la ciudad e Mérida como dentro del espacio geográfico o territorio que conforma al estado Mérida.

En conclusión, **la merideñidad es la idiosincrasia del merideño**, cualquiera sea el lugar donde viva, trabaje y sueñe dentro de la ciudad capital y en todo el territorio del estado Mérida.

Todo gentilicio deriva del topónimo o nombre del lugar donde se nace y hacen vida los seres vivientes de cualquier forma o manera. El gentilicio también se aplica a la naturaleza entera, a la morfología de los paisajes, a las actividades humanas, la cultura en general y todas las cosas que la sociedad haga y disponga dentro de un mismo espacio geográfico. Ejemplos: espacio merideño, economía merideña, paisaje merideño, cultura merideña.

A la idiosincrasia también se le distingue con el término **identidad** por cuando las personas que pertenecen al mismo grupo social o espacio se asocian, asemejan y parecen en rasgos comunes de carácter y comportamiento. La misma afinidad social dentro del mismo espacio paisajístico, familiar, económico, institucional los identifica en términos de igualdad.

Por todas estas razones se habla de **sentido de pertenencia, patria chica y terruño** y más precisamente de **identidad local**. Con relación a la familia y posesión de la tierra natal es

válido hablar de **heredad**. Porque se trata de la **identificación, pertenencia y querencia** de los habitantes con el entorno donde nacen, crecen y relacionan mediante modos de vida, lengua, trabajo, religión, fiestas y costumbres que se consolidan en tradiciones. Valbuena, J. 2010, 2014.

A escalas espaciales mayores se utilizan las expresiones: identidad municipal, estatal, provincial, territorial, regional y nacional.

En noviembre 2014, en actos de celebración del cincuenta aniversario de la Escuela de Geografía - ULA tuvimos un foro sobre andinidad - tachirenidad, trujillanidad y merideñidad – cuyos ponentes fuimos, respectivamente, los mismos del presente: Eleazar Ontiveros Paolini, Francisco González Cruz y Jóvito Valbuena Gómez.

En aquella ocasión conceptualizamos *in extenso* los términos merideño y merideñidad, pero como es posible que aquel aporte se haya traspapelado, lo anexamos al escrito de hoy para hablar de la merideñidad que practicamos y queremos. **Nota1.**

Agreguemos ahora que las **divisiones político territoriales** de un país, estado o nación, se originan y legalizan por fuerza o fortaleza del tamaño de la población y las diferentes identidades locales y regionales. La extensión territorial y el tamaño de la población son factores para justificar la división territorial, pero los principios que las rigen son la naturaleza del espacio geográfico y la identidad social correspondiente.

La historia política, social y económica por definición conceptual se hermana con la geografía. Porque la Historia es la geografía del tiempo y la Geografía es la historia del espacio.

Los cambios y evolución de los territorios también son acicate fundamental o factor de justificación de las nuevas divisiones político administrativas de los estados. Y **junto a los cambios y ampliaciones territoriales pueden sucederse algunas modificaciones de las identidades sociales**. Al cambiar las escalas espaciales y los tamaños poblacionales, acompañados de cambios sociales, culturales, tecnológicos, obviamente se introducen elementos que pueden inducir cambios en costumbres y modos de ser.

En el mundo de hoy son más posibles las modificaciones culturales por los impactos tecnológicos, especialmente por telecomunicaciones que dan lugar a la **globalización** y obligan a los pueblos al cuidado de su sentido de pertenencia. El colega Francisco González Cruz es el proponente del término **lugarización** para llamar la atención sobre tales hechos y posibilidades de cambio.

Sin embargo, en el campo de la idiosincrasia de los pueblos y sus respectivas identidades espaciales con sus **entornos geográficos paisajísticos**, por ser éstas fortalezas de naturaleza específica y única, irrepetibles dentro de la diversidad geográfica, **es imposible el cambio total de la identidad** del grupo social correspondiente.

En conclusión, el espacio – tiempo o las relaciones espacio – temporales de una sociedad en su evolución histórico – geográfica justifican la división político - territorial o mejor regionalización o parcelamiento territorial sin que ello signifique separación o cambio de identidad. **Es solo una división en partes del mismo conjunto o sistema integral, sin modificar ni alterar las cualidades de cada gentilicio ni menos la identidad local o regional.**

Por ejemplo, **a los Andes corresponde el gentilicio andino y la andinidad es la idiosincrasia e identidad de los estados andinos Mérida, Táchira y Trujillo.** Ser andino significa una historia y una geografía con múltiples aspectos comunes; sin embargo, cada uno de los tres estados tiene particulares hechos histórico – geográficos y culturales, paisajes, costumbres, artes, folclore, usos de la tierra, instituciones, personajes y expresiones o frases lingüísticas cuya fortaleza potencia la identidad que siente cada uno de sus propios habitantes.

Esa diversidad dentro del Todo andino es lo que nos permite hoy precisar semejanzas y particularizar las identidades estadales: merideñidad, tachirenidad y trujillanidad.

La misma manera explicativa sustenta las divisiones político - territoriales de las identidades locales intra-estadales; por ejemplo, el estado Mérida se divide en 23 municipios. Pero los zedeños, towareños, ejidenses, mucuchiceros, guaraqueros y demás gentilicios municipales y ciudadanos del estado Mérida disfrutamos nuestras particulares identidades locales; **no obstante, por encima de cada patria chica está la cualidad de ser merideños en símbolos, educación, cultura e historia regional.**

2. Merideñidad

Al estado Mérida por ser antigua provincia y cuna primigenia de estudios superiores religiosos y laicos se le ha estudiado y escrito en todo tiempo y lugar. Los archivos históricos del estado, de la arquidiócesis y de la Universidad, más las bibliotecas públicas y privadas son depositarios y agentes tanto de la memoria colectiva como del ser y quehacer social, geográfico, económico, cultural y político.

En nuestro caso particular conocemos la historia de la ocupación del espacio, del poblamiento merideño, los detalles de los lugares y de los buenos y malos resultados así como las tendencias del uso de la tierra y sus recursos naturales. En síntesis, palmamos y practicamos la merideñidad del espacio geográfico.

Por ser el estado Mérida el techo de los Andes venezolanos y por tal el atractivo natural de sus sierras nevadas son el mayor motivo para encantar turistas, los escritores de todo género, desde poetas hasta periodistas, han dejado sus testimonios de admiración y pensamientos de ensueño.

2.1 Merideñidad histórica, política y religiosidad.

2.1.1 La ciudad de los caballeros de Mérida

Mérida fue fundada por Juan Rodríguez Suarez en 1558 con el nombre de Ciudad de Santiago de los Caballeros de Mérida para honrar al apóstol patrón de su ciudad natal en España. Los merideños de antaño y hogaño hasta por lo menos el segundo tercio del siglo XX, mientras la ciudad se hacía cosmopolita especialmente por número e influencia de población estudiosa y turística que viene de todo el país y del exterior, se manifestaban orgullosos de haber nacido en la Ciudad de los Caballeros y trataban de comportarse caballerosamente en todas partes y lugares tal como rezan las normas de urbanidad del Manual de Carreño que era texto obligado en la escuela y se practicaba en familia.

En el orgullo histórico del merideño tiene cabida el significado etimológico del término Mérida derivado del latín *meritum* o mérito por lo cual los gentilicios merideño y emeritense significan persona de méritos o meritoria. El lingüista profesor de ULA, Andrés Márquez Carrero, escribió extensa obra sobre el origen del término Mérida, historia, lengua y folclore de Mérida, acuñando para identificarse a sí mismo el término emeritólogo que significa persona dedicada al estudio de Mérida y la merideñidad. Márquez, A. (www.libreroonline.com/venezuela/editorial/andres-marquez-carrero)

Hay dos hechos históricos políticos relevantes para los merideños.

Primero, Mérida es una de las siete provincias que se sumaron a la declaración la independencia nacional el 19 de Abril de 1810. Por lo tanto los símbolos patrios del estado Mérida: himno, escudo y bandera representan y enaltecen tal hecho histórico. Una de las estrofas del himno canta así: “porque fue una de las siete provincias que ganaron la heráldica estrella”. El escudo del estado reseña la fecha 16 de Septiembre de 1810 por cuanto oficializa el apoyo a la causa independentista. La bandera del estado simboliza también la misma gesta con una estrella roja. Y al norte de la ciudad, frente al cuartel militar, se levantó, se dice que por primera vez en Venezuela, una columna que glorifica la valentía emancipadora.

Segundo, Mérida es la ciudad que primero otorga oficialmente el título de El Libertador a Simón Bolívar en junio de 1813 a su paso por la ciudad, en plena Campaña Admirable. Hoy día tal hecho se recuerda especialmente en las escuelas mediante obras teatrales o desfiles alusivos presididos por jinetes que representan a Simón Bolívar y su séquito de soldados. Igualmente, la Plaza de Las Heroínas, ubicada al lado de la primera estación del teleférico cuyo entorno se ha convertido en centro turístico, representa el apoyo de las mujeres merideñas a la campaña libertadora.

Estos dos hechos por su fuerza histórica y política son obviamente altamente significativos para la merideñidad y por ello en algunas ocasiones de celebraciones

oficiales en la ciudad son los únicos elementos que se destacan. Tal vez ello también se deba a que son los historiadores o historiógrafos y políticos los que han prestado mayor atención al estudio de la merideñidad.

En la educación y comportamiento del merideño contribuyó y contribuye de manera especial mucho la iglesia católica mediante la fe religiosa, la educación familiar, la existencia del Seminario San Buenaventura, cuna primigenia de la Universidad de Los Andes, las muchas iglesias, colegios y otras instituciones que tiene en la ciudad y en toda la arquidiócesis merideña.

Recientemente, el 10 de octubre, en conversatorio que tuvo lugar en el Museo Arquidiocesano con motivo de la celebración del XXXI Aniversario Episcopal y 70 años de vida del prelado Mons. Baltasar Enrique Porras Cardoso que, precisamente, ha sido un ferviente defensor de la relación iglesia – ciudad – universidad, varios de los oradores nominados reconocieron la impronta histórica de la iglesia en la ciudad, el estado Mérida y la cultura merideña, es decir en la **merideñidad**.

La Universidad de los Andes en hermandad recíproca con la iglesia y la ciudad, desde la fundación del seminario San Buenaventura por el Obispo Ramos de Lora en 1875 y luego en 1810 oficialmente elevada a categoría de universidad por La Junta Patriótica de Mérida y Simón Bolívar, ha hecho otro tanto y juntas, universidad e iglesia, son el motivo de la expresión “Mérida es una universidad con una ciudad por dentro” estampada por “el escritor merideño más universal” Mariano Picón Salas. La frase “picónsaliana” contiene tanta verdad y fuerza que no deja de citarse en toda ocasión y discurso en que se hable de la relación universidad – ciudad – iglesia y su vigencia se hará eterna porque todas tres crecen bajo el amparo consciente de las respectivas autoridades universitarias, municipales y eclesiásticas.

En artículo sobre la merideñidad que se encuentra por redes sociales, titulado: *Dr. Pedro Pineda León, Paradigma de la Merideñidad*, en la introducción se cita al Dr. Humberto Ocariz por semblanza que había escrito sobre su amigo el Dr. Pedro Pineda León diciendo que “*en él se resumen las características del típico merideño: vida familiar, social y profesional apuntalada por la tranquilidad y la responsabilidad rica en éxitos*” valga decir del merideño culto, decente, caballeroso y amable en el trato en todo momento y lugar. (entrecronicas.com/.../59-dr-pedro-pineda-leon-paradigma-de-la-meridenidad)

Entre líneas de la cita anterior puede hallarse una verdad sobre la idiosincrasia del merideño común que la filosofía popular del siglo pasado la colocó en una expresión comparativa de la personalidad y comportamiento de los andinos al hacer sus peticiones al gobierno de turno. La expresión, burlona por demás, califica al merideño como más

pasivo y menos hábil que el tachirenses y el trujillano, y dice más o menos lo siguiente: “el tachirenses pide y consigue porque sabe pedir, el trujillano pide pero no sabe pedir y el merideño ni siquiera pide”

Es posible que la tranquilidad con la cual se califica al merideño típico tenga que ver con su hablar pausado y seseado y en el extremo cuidado que pone ante gente desconocida al punto tal que puede parecer ladino. La expresión “hacerse el pingo o se hace el pingo” es muy popular para calificar tal actitud. De igual manera puede decirse que es sincero pero prudente, reservado; por ello siempre cita el refrán castellano “el que calla otorga”

Pero más importante aún en la idiosincrasia del merideño común es “la responsabilidad rica en éxitos” pues la misma se logra con estudio y dedicación al trabajo. El mundo de las letras merideñas, el uso intensivo de la tierra agrícola y el tamaño de las viviendas urbanas y rurales tradicionales son suficientes para reconocer que el merideño, como todos los andinos, son personas incansables en el trabajo creador y productivo en búsqueda del bienestar familiar y social.

Volviendo al orgullo de ser caballero merideño, también hay que decir que el crecimiento urbano que convierte a Mérida en área metropolitana desde finales del siglo XX exponiéndola al mayor y necesario intercambio interregional y nacional para insertarse todos juntos en el mundo globalizado con influencias externas de toda naturaleza, coadyuvan a la transformación cultural; es decir, la *merideñidad* se transforma, asume nuevas costumbres, deja de ser tradicional y “tranquila” dando paso a la modernidad.

Sin embargo, el orgullo del caballero merideño tradicional por ser parte de su cultura o idiosincrasia no desaparece enteramente pero queda relegado a sectores sociales urbanos minoritarios. Por ello aún se encuentran personas que se lamentan de que las nuevas generaciones y la modernidad urbana desconozcan la caballerosidad, la urbanidad y buenas costumbres, y por tanto no hayan mantenido el sentido y sentimiento original en trato personal y comportamiento entre semejantes.

2.3 Merideñidad religiosa festiva y folclórica.

La fe religiosa y el cumplimiento de los parroquianos con las leyes de la iglesia, así como la vocación a un santo particular y sus respectivas fiestas patronales son propios de todo el mundo católico. Al respecto cada pueblo crea sus propios sentimientos religiosos que por lo general une a manifestaciones folclóricas festivas haciéndolos costumbres y tradiciones que forman parte de su identidad local.

Por ejemplo, las fiestas patronales septembrinas en honor a la Virgen de Regla de Tovar que incluye un largo programa ferial con elecciones de reinas, corridas de toros, carrera de burros, vuelta en bicicleta y en carrucha que atraen anualmente multitudes es una simbología festiva que enorgullece a todo el pueblo y, a su vez, lo diferencia, por ejemplo, del sentimiento popular religioso de los pueblos del norte del estado Mérida y sur del lago de Maracaibo cuya vocación en honor de San Benito de Palermo se hace folclórica pues se acompaña de música de tambor bailable y disfraces. Otro tanto hacen las “locainas” en el barrio Santa Bárbara de Mérida y en Lagunillas, municipio Sucre.

Los dos ejemplos festivos son diferentes a las fiestas decembrinas en honor a la Virgen de la Inmaculada de Mérida porque desde 1969 se realizan sin programa ferial como era costumbre. El programa ferial en búsqueda supuestamente de mejor tiempo climático para las corridas de toros de lidia, elección de la reina y desfile ferial, exposiciones artesanales y agropecuarias, se mudó para el mes primer trimestre del año con el nombre Ferias del Sol de Mérida.

La población de La Parroquia a pesar de que se unió urbanísticamente a la ciudad de Mérida desde los años setenta del siglo pasado, mantiene en buena parte de ella arquitectura y costumbres particulares. Por ejemplo, sus pobladores devotos “promeseros” de la Virgen de la Candelaria celebran sus fiestas patronales el 2 de febrero, trajeados de vestimentas multicolores y danzando rítmicamente al golpe de un tambor. Esta manifestación folclórica se conoce en Venezuela con el nombre de “los locos de la Candelaria de Mérida”

2.4 Merideñidad geográfica y turística

Desde la terraza que sirve de sitio a la ciudad en medio del valle del Chama se puede observar la majestuosidad de la sierra nevada y sus principales picos, iconos geográficos simbólicos para el país y los merideños por cuanto son los más altos de las cordilleras o sistemas montañosos venezolanos. Precisamente al más alto de ellos (5.000 metros de altitud) se le bautizó Bolívar y tanto para la ciudad, el estado Mérida y el país es honra y gloria a la grandeza libertadora del Padre de la Patria.

El mito Las Cinco Águilas Blancas escrito por don Tulio Febres Cordero en estilo poético alegórico para narrar el origen, formación y majestuosidad de los cinco picos de la Sierra Nevada de Mérida que por razones climáticas ocasionalmente se revisten de blanco, es también un rasgo geográfico y turístico de la merideñidad por cuanto resalta la imagen paisajística de mayor atractivo que residentes, montañistas y turistas tienen posibilidad de observar de cerca mediante “el teleférico más largo y alto del mundo”

Hay que decir además que en escuela y en todo tipo de medios de comunicación se promueve el amor, respeto y admiración a la sierra valiéndose de la poesía del mito y de las fotografías que han logrado los montañistas escaladores de las cumbres. Un monumento escultórico que representa al primer guía de la sierra, Domingo Peña, junto a los primeros escaladores del pico Bolívar se exhibía en el paseo La Feria de la ciudad, pero no ha sido repuesto en ningún otro lugar. Destino parecido tuvo la estatua monumental del fundador de Mérida, Juan Rodríguez Suarez, que había sido colocada en una isla central de la avenida Andrés Bello, a la entrada sur de la ciudad. Estas remociones de esculturas reconocidas por muchos merideños como simbólicas de la ciudad, se recuerdan en este espacio para decir que la merideñidad histórica, política y turística también tiene sus detractores iconoclastas, pero por ser asunto polémico preferimos soslayarlo por ahora.

La sierra nevada es ambientalmente un parque nacional porque tiene, además de sus altos picos rodeados de abundantes lagunas, dos pisos altitudinales de mucha fuerza ambiental y valor escénico paisajístico. Son el páramo de frailejones y la selva nublada, ambos dadores de agua, condicionantes climáticos y ecológicos, facilitadores de dos actividades económicas básicas para el desarrollo regional: la agricultura intensiva y el turismo. La Corporación Merideña de Turismo y otros organismos públicos y privados interesados en el desarrollo turístico hacen sus mayores inversiones en estos ambientes y por tanto dan mucho peso a la merideñidad geográfica y turística. El oso frontino y el cóndor andino complementan simbólicamente los atractivos ecológicos naturales de la sierra y todo el mundo se interesa en ello.

La Universidad de Los Andes y la Corporación de Los Andes durante muchos años trabajaron juntos por el mejor conocimiento geográfico, económico y ambiental andino. La facultad de Ciencias Forestales y Ambientales, Instituto y Escuela de Geografía sumaron estudios en la diferenciación y regionalización del espacio geográfico merideño. Uno de sus productos son las cinco subregiones o zonas que para efectos de planificación y desarrollo se divide al estado Mérida: Área metropolitana de Mérida, páramos del norte, pueblos del sur, zona del Mocotíes y zona panamericana o del sur del lago de Maracaibo. Para efectos del tema que nos ocupa, esta diferenciación zonal se corresponde con la diferenciación geográfica de la merideñidad como ya fue dicho al hablar especialmente del valor de los localismos. Más adelante del presente trabajo, al tratar lo concerniente a la agricultura, artesanía y costumbres redundaremos en ejemplos diferenciadores de la merideñidad geográfica y turística.

2.5 Uso agrícola de la tierra, gastronomía y artesanía.

Toda diferenciación espacial o regionalización geográfica se basa en las bondades de los recursos naturales y el uso actual y potencial de los mismos para garantizarles su conservación y futuro sustentable.

Los parques nacionales Sierra Nevada y La Culata flanquean y conservan el ambiente y entorno natural del área metropolitana y los páramos del norte, pero dejan espacio para el uso agrícola intensivo de la tierra en parcelas fundamentalmente pequeñas ricas en producción hortícola, cuyo laboreo organizado suman atractivos para el turismo. La yunta de bueyes, el agricultor que se protege del frío con ruana o chaqueta, la producción de papas y hortalizas, los establos de ovejas y vacunos junto a los antiguos molinos de trigo, las parcelas de claveles y rosas y los estanques cargados de truchas son atractivas estampas turísticas que evidencian riqueza económica y a la vez distintivos de la merideñidad agrícola, ceñida a la artesanía de tejidos y la gastronomía rica en vegetales, sopas, quesos y trucha.

La misma agricultura, artesanía y gastronomía del páramo impone sus distintivos en la ciudad, al punto tal que en los lugares más concurridos por los turistas (estación del teleférico, mercado principal, parque Los Chorros de Milla) abundan los comercios con artesanía típica, abrigos tejidos, dulces de frutas abrillantados y restaurantes con menús de arepas de trigo, pasteles de queso y carne, caldo de leche, huevos y papas o “pizca andina” y trucha preparada de mil maneras. La pesca de la trucha es tan venerada que tiene su concurso anual de pesca y un parque de la ciudad se adorna con su figura de tamaño gigante en medio de una fuente luminosa.

La parte más cálida de Mérida y de los otros municipios del área metropolitana: Tabay, Ejido y Lagunillas, así como los pueblos del sur y la zona del Mocotíes, cubren pisos de montaña y piedemonte con agricultura de plantaciones de café, caña, cacao y cambur combinada con horticultura y ganadería extensiva. Sin embargo, el café y la caña de azúcar desaparecieron de Mérida y disminuyen aceleradamente sus campos en las demás subregiones para dar paso al uso urbano o diversificar la agricultura con ganadería, pero culturalmente esos mismos pueblos conservan costumbres, tradiciones y gastronomía a la que agregan mucho café y frescos de panela “agua e´ panela” cuyo gusto culinario se suma al comercio de la ciudad capital, igual como sucede exactamente con las carnes, plátanos y otras frutas que se producen fundamentalmente en el sur del lago y llegan al mercado de Mérida.

Con el turismo se ha fomentado la fabricación de abrigos para protegerse del frío, aunque ya no son exclusivamente los originales de lana como antaño, sino de otros tipos de tejidos importados que se mezclan entre abundantes objetos o recuerdos turísticos artesanales. Pero la existencia de arcillas aptas para cerámica artesanal sí mantiene la

originalidad en “vasijas de barro” cuyo centro artesanal reconocido y más importante se encuentra en Los Guáimaros, muy cerca de Ejido.

2.6 Arquitectura, artes, ciencia, deportes y medios de comunicación.

En la estructura urbana del casco central de Mérida, alrededor de la plaza Bolívar, la catedral, el palacio arzobispal, la gobernación, consejo legislativo, concejo municipal y rectorado de la ULA, perdura la arquitectura tradicional representada por las casonas residenciales, comerciales y demás instituciones gubernamentales y académicas. El arquitecto italiano Manuel Mujica Millán en la década de los años cuarenta del siglo pasado fue quien remodeló magistralmente los edificios más simbólicos del centro histórico de Mérida.

A este centro histórico se le agregaron el Centro Cultural Tulio Febres Cordero, el palacio de justicia, la Biblioteca Bolivariana, la Academia de Mérida, museos y otras iglesias cuyo conjunto arquitectónico no sólo es símbolo de la merideñidad sino el centro cultural, cívico, comercial y de servicios de mayor fuerza de atracción en la ciudad. Amaya, 2013.

Es oportuno ahora reconocerle al Profesor Jesús Rondón Nucete su especial interés cuando fue alcalde y gobernador de Mérida en proteger el casco y centro histórico de la ciudad agregándole edificaciones de gran valor arquitectónico y cultural.

La planificación y diseño moderno de la planta física de la universidad, dispersa por toda la ciudad, también son elementos a tomar en cuenta cuando de merideñidad se trata, pues crea ambientes y paisajes y espacios en los cuales conviven durante mucho tiempo muchos estudiantes, profesores y empleados; es decir personas que conforman a manera de localismo una particular identidad y sentido de pertenencia universitaria.

Entre la amplitud del quehacer artístico sobresalen los escritores novelistas, ensayistas, poetas y académicos que recuerdan el pasado de la ciudad y otras particularidades, la historia política del estado y Venezuela, aspiraciones futuristas de desarrollo, etc. En reconocimiento a sus aportes se construyó el Parque de los Escritores Merideños, localizado paralelamente a la Avenida Urdaneta. Sin embargo citamos sólo a tres de ellos por haber logrado reconocimiento permanente en Mérida y Venezuela: Tulio Febres Cordero, Mariano Picón Salas y Alberto Adriani. Recientemente murieron dos escritores towareños de iguales méritos: Domingo Alberto Rangel y Simón Alberto Consalvi.

Habría que extender la presente escritura para citar muchas instituciones y personajes cultores de la merideñidad a través de la educación, las artes, literatura,

poesía, música, teatro, cine, ciencia, deportes y medios de comunicación. Sin embargo, no dejemos escapar el momento para recordar algunas instituciones y personajes de mayor renombre actual: todas las escuelas y liceos por ser los sitios donde comienza la merideñidad, los estadios deportivos especialmente los de fútbol y el equipo Estudiantes. En las universidades y la Academia de Mérida está representada la intelectualidad científica, las escuelas de artes, música, danza y cine. También el Rector de Rectores Perucho Rincón Gutiérrez, el escultor Manuel de La Fuente, el músico compositor Martos, los grupos de teatro y el productor Fredy Torres, el poeta Rodríguez, el caricaturista Carlos Páez, el promotor turístico Alexis Montilla.

La prensa local estuvo bien representada durante muchos años por El Vigilante y su director el padre Rojo Paredes, esmerado por la cultura y la noticia objetiva. Otro tanto hace la Televisora Andina de Mérida y TV ULA en sus noticieros y programas de opinión. El Diario Los Andes hace esfuerzos por mantenerse en el mismo tono porque al igual que los primeros sabe que la buena prensa contribuye a la formación educativa y cultural que son pilares fundamentales de la identidad e idiosincrasia de los pueblos. Los Diarios Frontera y Pico Bolívar así como buena parte de las muchas emisoras de la ciudad han modificado progresivamente sus líneas editoriales y ahora dan mucho peso a dos males nacionales: la diatriba política permanente y la violencia aliñada con el nefasto “amarillismo noticioso” que obviamente contribuyen a modificar los patrones culturales de la merideñidad.

3. Conclusiones.

Merideñidad es la idiosincrasia, identidad y sentido de pertenencia de los merideños y de todo lo relativo y perteneciente al espacio geográfico de la ciudad de Mérida y al territorio del estado Mérida. La identidad e idiosincrasia de los merideños, sean de la ciudad de Mérida o de cualquier otro lugar del estado Mérida está estrechamente unida a la misma historia y geografía con los mismos símbolos patrios y leyes estatales, pero como los 23 municipios en que se divide el estado Mérida tiene multiplicidad de ciudades, pueblos y lugares con sus propios nombres, territorios, paisajes e historia, costumbres, intereses y aspiraciones específicas, la merideñidad como un todo se subdivide en identidades y pertenencias llamadas geográficamente localismos.

Es este trabajo se han dado algunos ejemplos de ello pero se ha centrado fundamentalmente en la merideñidad de la ciudad capital Mérida. Deja la inquietud por el estudio investigativo de la idiosincrasia, identidad, lugarización o localismos tanto del estado Mérida como del país.

Mérida, 15 de noviembre 2023

Notas.

1. Merideño y Merideñidad. Identidad y sentido de pertenencia.

Gentilicio es adjetivo que denota relación con la nación, patria o localidad. **Merideño** es relativo o gentilicio de **Mérida**. **Merideñidad** es la condición o cualidad de ser merideño por cuanto la palabra se forma con el sufijo latino *dad o idad* cuyo significado es cualidad. Real Academia Española. Diccionario de la Lengua española. Vigésima Primera Edición, 1992

Como los gentilicios se relacionan con la toponimia o nombre de lugares y estos se localizan y pertenecen a un determinado territorio debidamente delimitado y sujeto políticamente a una autoridad o gobierno, se establece una relación geográfica y político territorial entre gentilicio, toponimia y territorio.

Además, como los lugares y el territorio como un todo tienen sus propios paisajes es decir cualidades y características específicas entrelazadas con sus habitantes, la relación geográfica se amplía y enriquece con el comportamiento, actividades y costumbres de los habitantes y todas juntas contribuyen a definir la identidad o sentido de pertenencia de los pueblos, cualquiera sea su escala: local, regional, nacional.

Es decir, la identidad con el lugar donde se nace o espacio donde se viva crea en las personas un sentido de pertenencia, de relación muy estrecha que se traduce como amor al terruño o a la patria chica que a su vez se traduce en amor y respeto al ambiente, a las personas y a las leyes que los rijan. Valbuena, J. 2010 y 2014

Bibliografía

Valbuena G. Jovito. 2010. Zedeñidad. Conferencia de apertura del Centro de Estudios de la Zedeñidad. Fundación Centro Social 19 de Abril, Zea. Dic. 2010. Mimeo. Inédito

Valbuena G. Jovito. 2014. Toponimia del territorio municipal zedeño. Segundo Congreso de la Zedeñidad. Ponencia, junio 2014. Inédito.

Valbuena. J. 2014 Discurso de Orden Cincuenta Aniversario Escuela de Geografía

Fundación Empresas Polar, 2009. Proyecto GeoVenezuela. Tomo 6. Capítulo 49. Geografía del Estado Mérida. Jovito Valbuena Gómez.

Rodríguez, Carlos César. 1996. Testimonios Merideños. Vicerrectorado Académico, ULA. Fondo Editorial Solar.

Mariano Picón Salas. Viaje al amanecer

Tulio Febres Cordero. Obras completas

Domingo Alberto Rangel. Amores bajo la Sierra Nevada

Francisco González Cruz. Lugarización.

Ricardo Gil Otaiza y Luis Ricardo Dávila. Editores. Figuras de La Merideñidad. ULA, Gráficas El Portatítulo, C.A. Mérida, 2015.

Carlos Amaya. Estructura urbana de la ciudad de Mérida, ULA, 2013.